

ilusion de unos, y de la credulidad de otros. El Cardenal, que movia desde arriba la máquina, aunque dotado de muchas excelentes qualidades, era generalmente notado de

8. La Grecia era tan fertil en Historiadores, que una misma batalla fue referida por mas de trescientos Autores. Luciano compára la passion de los Griegos por escribir Historia à la enfermedad epidemica de los Abderitanos, que tenia mucho de locura.

9. Toda la Historia antigua fue casi enteramente desfigurada por los Poetas, que hicieron una continua mixtion de sus ficciones con la verdad, como se puede ver en la Historia de Jupiter, y de toda la familia de los Titanes; en las de Isis, de Dido, de Hercules; en la expedicion de los Argonautas, en el Sitio de Troya, y otros muchos exemplos.

La Historia siguió el genio de los Pueblos.

10. **E**S bien facil de conocer, que la Historia se ha conformado mas al genio de los Pueblos, que à la verdad, ò importancia de los sucesos. Toda esta ciencia de la Historia, qual la tenemos, es fruto del gusto, que tuvieron los Griegos en escribir, y relacionar. La Historia de la antigüedad no nos ha comunicado, sino solo aquello, que hacía relacion à los Griegos, y à los Romanos, que los imitaron despues. Porque sin hablar de los Países descubiertos en estos ultimos siglos, de los Imperios de Mexico, y del Perú, tan estendidos, tan poblados, tan magníficos, y opulentos, cuya Historia ignoramos; la de los otros Pueblos no fue extraída del olvido, sino en quanto tenia alguna conexion con las Historias Griega, y Romana. La Historia profana casi no ha hablado cosa de los Judios, y en lo poco que habló cometió errores groseros. Apenas se huviera escrito algo de los Antiguos Galos, que estendieron sus Conquistas, y Colonias casi por todo el mundo antiguo, si no hubieran dado ocasion à ello con el pillage de algunos Templos de la Grecia, y con las Guerras yá ofensivas, yá defensivas, que tuvieron con los Romanos. Los quatro célebres Imperios de Asyrios, Persas, Griegos, y Romanos no igualaron ni en la duracion, ni en la extension de sus Conquistas à otras quatro Potencias, de que en parte tenemos poquísima noticia; esto es, de los Chinos, Scythas, Arabes, y Turcos (*). No

(*) No parece que están bien calculados el poder, y extension de estas Potencias, quando se dice, que cada una de las quatro ultimas excedió à la Romana.

de ser furiosamente vengativo. No le faltaba habilidad, ni poder, para oprimir la mas calificada inocencia con capa de justicia. Los Jueces se dice que eran buenos hombres. Pe-

No obstante la obscuridad de la Historia, sin temor afirmaré, que el Reyno de la China excede al de Asyria en la duracion, en la prudencia de su gobierno, en el numero de habitadores, y en la extension de límites: Que las Conquistas de Almanzor, que comprehendieron la Arabia, Egypto, todos los Países Septentrionales de la Africa, hasta el Oceano Occidental, y casi toda España, se extendieron mas que las de Cyro: Que las Conquistas de Alexandro no pueden compararse con la del Tamerlan (**). Este Conquistador sometió una porcion de la China, abrió paso por la Tartaria, y la Moscovia, para salvar al Emperador de Constantinopla, y triunfar de Bayazeto, y de vuelta se agregó la dominacion de la Syria, la Persia, y las Indias.

11. Es notable la carestia, que padecemos de Historia, sobre aquellos numerosos enjambres de Pueblos poderosísimos, y animosísimos, que salieron de la Scythia Septentrional; y debaxo de diferentes nombres desmembraron todo el Imperio Romano en el Occidente, muchos siglos antes que los Turcos originarios de la Scythia Oriental y de las orillas del Mar Caspio, llamados, ò por los Emperadores de Constantinopla, ó por los Reyes de Persia (porque los Historiadores no están concordes sobre este hecho) estableciesen sobre las ruinas de los Imperios Romano, y Arabe una Potencia mas formidable, que lo fue jamás la Romana (***). La Historia de todos estos Pueblos tan belicosos, y formidables es muy poco conocida.

De la passion por lo admirable.

§. III.

12. **E**L amor de lo admirable es uno de los escollos de la Historia. Algunos Historiadores tienen la complacencia de referir

(**) Es muy incierto, que el Tamerlan estendiese mas sus Conquistas que Alexandro; y la enumeracion de ellas, que pone luego el Autor, no es conforme à la Relacion que hace Herbelot, Autor verisímulo en las Historias Orientales.

(***) Está muy hyperbolico aqui el Autor, pues es cierto, que bien lexos de superar la Potencia Turca à la Romana considerada en su mayor grandexa, no domina Constantinopla, ni aun la tercera parte de los Países, que estubieron sujetos à Roma.

Pero muy crédulos, y de muy limitada prudencia, escogidos por tanto por los enemigos de Grandier. El rigor de la sentencia muestra, que intervino en ella otra causa más que el

rir hechos increíbles, como si con los falsos prodigios que refieren, les tocase parte de la admiracion, que producen en los lectores crédulos.

13 Esta pasion por lo prodigioso fue causa de invenrar tantos hechos extraordinarios. Justino refiere, que despues de la derrota de los Persas en la batalla de Marathon, Cynegiro Atheniense, persiguiendo á los vencidos, que se arrojaban atropelladamente á sus baxeles, asió uno de estos sucesivamente con una y otra mano, las quales, siendo cortadas por los enemigos, detuvo el baxel, haciendo presa en él con los dientes.

14 Plutarco cuenta, que Pyrró, siendo herido en la cabeza en un combate con los Mamertinos, y obligado por la herida á salir de la refriega, volvió á ella contra la resistencia de los suyos, irritado de las brabatas con que le provocó uno de los enemigos de estatura agigantada, á quien, lleno de indignacion, descargó la espada sobre la cabeza con tanta fuerza, que dividiendo el cuerpo de arriba abaxo en dos partes, al momento cayeron cada una por su lado.

15 Procopio escribe, que en una hambre dos mugeres, que daban hospedaxe á los pasajeros, comieron diez y siete hombres; y en Maffeo se lee, que un Soldado Portugués, habiendosele acabado las balas en la pelea, se arrancaba los dientes para cargar el mosquete con ellos, y dispararlos á los enemigos.

Obligaciones de la Historia.

§. IV.

16 LA Historia no debe parecerse á la Pintura, que procura hermopear el natural. Un bello rasgo, como nota el Padre Orleans, naturalmente pasa de la imaginacion á la pluma. Con esto se ilustra un Heroe; pero padece la verdad, que es el caracter esencial de la Historia.

17 Quién ignora, dice Cicerón, que la primera ley de la Historia es no tener audacia para escribir mentira alguna, ni carecer de valor para decir qualquiera verdad; y que el Historiador debe evitar quanto pueda la sospecha de estar poseído de amor, ù odio? Polybio habia dicho antes de Ciceron, que no es menos mentiroso el Historiador, que suprime las verdades, que el que escribe fabulas.

Sim

el amor de la justicia. Sobre todo declara esto mismo la iniquidad cruel, que con él practicaron, de precisarle, quando queria confesarse, á Confesor determinado que él no que-

Sinceridad de algunas Historias.

§. V.

18 AJustóse Polybio con exactitud á la máxima suya, que acabamos de proponer. Procede este Escritor en su Historia tan distante de toda disimulacion, que nota los yerros cometidos por su padre Lycortas. Tucydides nada omitió de quanto podia ser glorioso á Cleon, y Bracidas, por cuya negociacion habia sido desterrado de Athenas.

19 Tito Livio habló honorificamente de Bruto, y Casio, enemigos de Augusto, debaxo de cuyo imperio escribia; y hizo pasar á la posteridad los matadores de Cesar, con la opinion de sugetos virtuosos. Grocio dió una esclarecida muestra de su sinceridad en su Historia de los Países Baxos; hablando de Mauricio de Nasau, con tanta indiferencia, como si no hubiese sido rigurosamente perseguido por este Príncipe.

20 Por un pasage de Plutarco se colige, que antiguamente los Autores no se creían suficientemente instruidos para escribir la Historia, si no habian viajado en los Países, que habian sido theatros de los sucesos. Polybio se preparó para escribir su Historia, viajando por todo el mundo conocido en su tiempo. Salustio pasó el mar, á fin de conocer por sí mismo el teatro de la guerra de Jugurta. Juan Chartier asegura, que de orden de Carlos VII. se halló presente á las mas importantes Expediciones de este Príncipe, para ser testigo de los hechos, que debia escribir.

21 En la Ethiopia, en Egypto, en Chaldea, en la Persia, en la Syria solo á los Sacerdotes se confiaba el cuidado de la Historia, y depósito de los Anales. Numa habia encomendado á los Pontifices escribir la Historia en registros públicos. Estos registros fueron quemados por la mayor parte quando los Galos tomaron á Roma. En la China la intendencia de la Historia se daba á los Magistrados. Todos estos registros públicos estaban llenos de imposturas, yá con el fin de establecer el culto de los Dioses falsos, yá por adular á los Príncipes, yá para acomodarse al gusto, y vanidad de la Nacion.

Tom. IV. del Theatre.

queria, alegando que era enemigo suyo, y uno de los que mas habian cooperado à su ruina. Instó sobre que se le traxese para la expiacion de sus pecados el Padre Guardian de los

Historiadores llenos de fabulās.

S. VI.

22 **H**erodoto, à quien llaman Padre de la Historia, fue reputado en la antigüedad por muy fabuloso. Estrabon, Quintiliano, y Casaubon no dán mas fé à Herodoto, que à Homero, Hesiodo, y à los Poetas trágicos. Luciano en su viage al Infierno vió à Herodoto, que era atormentado en compañía de otros, que como él habian engañado à la posteridad.

23 Plinio dá à Diodoro el honor de haber sido el primer Historiador entre los Griegos, que escribió seriamente, y se abstuvo de fabulas. Luis Vives al contrario siente, que Diodoro fue un Escritor fabuloso, y nada sólido. El mismo Diodoro trata de fabulosos todos los Escritores, que le precedieron.

24 Los sábios están divididos sobre la *Cyropedia* de Xenofonte. Muchos siguen el dictamen de Cicerón, que contempló esta Obra, no como una Historia, sino como un retrato hecho de invencion para representar un Príncipe perfecto. No obstante, parece que el dia de hoy prevalece la opinion opuesta, que mira à la *Cyropedia* como Historia verdadera.

25 Asinio Polion sentia, que los Comentarios de Cesar no estaban escritos con mucha diligencia, ni con mucha sinceridad; y Vósio hace mencion del raro encaprichamiento de un hombre, que le dixo, que despues de haber meditado prolixa, y fuertemente la materia, habia compuesto un libro, donde invenciblemente probaba, que jamás Cesar habia pasado los Alpes, y que era falso quanto se contenia en sus Comentarios sobre la guerra de las Galias. Procopio en su Historia colmó de elogios al Emperador Justiniano, à su muger la Emperatriz Theodora, à Belisario, y à su muger Antonina; pero en sus *Anecdotas* las ultrajó con una cruel maledicencia. El Aretino se jactaba de ser árbitro de la reputacion de los Principes, dispensando entre ellos los elogios, y los vituperios, segun eran liberales, ó escasos con él. Cuentase, que habiendo Carlos V, de vuelta de la Expedicion de Tunez, regaladole con una cadena de oro, dixo al recibirla: Por cierto, que es un bien como presente para que yo hable bien de una empresa tan mal concertada.

26 Los monumentos mismos no son fiadores seguros de la verdad de

los Franciscanos de Loudun, hombre docto, y Theologo de la Sorbona. Pero ni fue posible conseguirse, ni que se le presentase otro que aquel, que él recusaba por enemigo. Di-

ce-

de los hechos. Aun el marmol, y el bronce mienten algunas veces. En el Arco triunfal de Tito la inscripcion destinada à celebrar la Conquista de Jerusalén, testifica, que antes de aquel Emperador nadie habia tomado, ni aun osado sitiar aquella Ciudad. Sin embargo, fuera de constar lo contrario de la Sagrada Escritura, Cicerón en una de sus Cartas à Atico llama à Pompeyo *nuestro Jerosolimitano*, porque nadie ignoraba en Roma, que Jerusalén era una de las Conquistas de Pompeyo.

De las Chronicas Antiguas.

S. VII.

27 **S**I los Historiadores de primer orden, y los monumentos son sospechosos, ¿qué diremos de nuestras Antiguas Chronicas? Que son unas miserables novelas, atestadas de fabulas. Este es el sentir de un célebre Académico. Despues que las Naciones feroces del Norte derramaron por todas partes su ignorancia, y su barbarie, los Historiadores degeneraron en Novelistas. Entonces empezaron à mirar e como lo sublime de la Historia los hechos increíbles, y aventuras prodigiosas. Thelesino, que se dice haber vivido à la mitad del sexto siglo, debaxo del Reyno de Artus; y Melchino, que es algo menos antiguo, escribieron la Historia de la Gran Bretaña, patria suya, del Rey Artus, y de la Tabla Redonda, desfigurandola con mil fabulas. Lo mismo se debe decir de Hunibaldo Franco, que algunos creen contemporaneo de Clodoveo; pero que en la verdad es mucho mas moderno, cuya Historia no es mas que un texido de mentiras ru lamente imaginadas. Tal es tambien la Historia, que pereció debaxo del nombre de Gildas, Religioso del País de Gales, que refiere tantas maravillas del Rey Artus, de Percebal, de Lanceloto, y otros muchos. La juiciosa Critica, que reyna ahora, transmitirá à la posteridad el depósito de la Historia antigua, rectificada con un gran número de observaciones muy útiles, y una Historia de nuestro tiempo mas castigada, y correcta. Mas aunque nuestros Historiadores escriben con mas reserva, y exactitud, es cierto que no podemos conocer los caractéres de los hombres, y los motivos de los sucesos, sino por las memorias de los que manejaron principalmente los negocios.

cese, que los testigos, que depusieron contra Grandier, fueron únicamente los mismos diablos, que atormentaban las Religiosas: testimonio, que por todo Derecho Divino, y Humano-

Pyrrhonismo excesivo sobre la Historia.

§. VIII.

28 **C**Arlovicio, que tuvo parte en los principales negocios de su tiempo, leyendo la Historia de Sleidan, y hallando tan desfigurada la verdad de los sucesos, dixo, que aquella Historia le inclinaba à no dár asenso à otra alguna, ni de las antiguas, ni de las modernas. El Autor de la *Religion del Medico* (Thomás Brown, Inglés); habla así de la Historia: *Yo no doy mas asenso à la relacion de las cosas pasadas, que à la prediccion de las futuras.* Es así que los hombres por la mayor parte están dispuestos à propasar, yá la credulidad, yá el pyrrhonismo.

29 Se guisa la Historia (dice Monsieur Bayle) casi como los manjares en la cocina. Cada Nacion los prepara à su modo; de suerte, que una misma cosa se adereza de tantos modos diferentes, quantos Países hay en el mundo; y casi todos los hombres hallan mas gratos aquellos à que se acostumbraron. Tal es, con poca diferencia, la suerte de la Histotia. Cada Nacion, cada Secta, tomando los mismos hechos crudos, digamoslo así, donde pueden hallarse, los adereza, ò sazona conforme à su gusto; despues à cada lector parecen, ò verdaderos, ò falsos, segun convienen, ò repugnan à sus preocupaciones. Aun puede estenderse mas la comparacion; porque como hay ciertos manjares absolutamente incognitos en algunos Países, y à los quales los moradores de ellos no querian arrostrar de qualquiera modo que los sazonasen; así hay hechos que no son creídos, sino de tal Nacion, ò tal Secta; los demás los tratan de calumnias, y de imposturas. (*)

29 Muchos Historiadores por varios motivos transmiten à la posteridad algunos hechos, à los quales ellos mismos no dán asenso. *Plurimum scribo, quam credo*, dice Eneas Sylvio en su Historia de Bohemia.

(*) El Pyrrhonismo de Bayle debe reprobarse aun con mas razon, que el de otros Autores, porque envuelve mucho de malicia heretical.

mano debiera ser repellido. En orden à la posesion de las Religiosas se hicieron, y dieron à la estampa muchas observaciones, à fin de probar, que todo fue una mera ilusion. Los dia-

Relaciones de Batallas, que parecen increíbles.

§. IX.

30 **L**As Relaciones de muchas Batallas contienen circunstancias, que parecen increíbles. Plutarco cuenta, que Marco Valerio ganó una batalla contra los Sabinos, en la qual les mató trece mil hombres, sin perder ni uno de los suyos. Y Diodoro Siculo atribuye la misma felicidad à los Lacedemonios en un choque contra los Arcadios, à quienes degollaron diez mil, sin perder un hombre; porque se verificase la prediccion de un Oraculo, de que aquella guerra no costaria à Esparta ni aun una lágrima sola.

31 En la victoria, que el Consul Fabio Máximo logró sobre los Allobroges, y Auvernacos, no hubo mas que quince muertos (Appiano lo dice) de parte de los Romanos, y quedaron ciento y veinte mil Galos postrados en el campo de batalla; añadiendose à la derrota otros ochenta mil, que fueron parte conducidos à Roma prisioneros, parte sumergidos en el Rhodano.

32 Sylla dexó escrito en sus Memorias, que en el combate de Cheronea, en que derrotó à Archelao, Lugar-Theniente de Mithridates, murieron ciento y diez mil de los enemigos, y solo doce de los Romanos. En las mismas Memorias refiere Sylla, que en la batalla, que dió al Joven Mario, sin perder mas que veinte y tres hombres, mató al contrario veinte mil, y hizo ocho mil prisioneros.

33 En la Vida de Lucullo, escrita por Plutarco, se lee, que en la batalla, que tuvo este Caudillo contra Tigranes en Tigranozerta, toda la Caballeria de este Rey, y mas de cien mil hombres de à pie fueron pasados al filo de la espada, quedando en el campo solo cinco Soldados de Lucullo; ni los heridos pasaron de ciento.

34 Alexandro de Alexandro escribe, que Pompeyo en una batalla contra Mitridates no perdió mas de veinte Soldados, habiendo caído de la parte del Rey mas de quarenta mil.

35 En la batalla de Chalón, entre el Conde Aeclo, y Theodorico, Rey de los Visogodos, de una parte, y Attila, Rey de los Hunnos, de la otra, donde Theodorico fue muerto, algunos Autores hacen subir el número de los muertos de los dos Exercitos à trescientos mil. Los Historiadores convienen por lo menos en ciento y sesenta mil, sin contar quince mil, tanto Franceses, como Gepidas, que habiendose

diablos al principio respondian en Francés à lo que se les preguntaba en Latín: despues que quisieron hablar algo de Latín, echaban muchos solecismos; por lo que dixeron algu-

encontrando la noche que precedió al combate, se batieron en la obscuridad con tanto furor, que ni uno de todos ellos quedó vivo.

36 Hay Autores, que sobre la fé de Paulo Diacono, y Anastasio Bibliothecario, ponen el número de trescientos, y sesenta y cinco mil à la pérdida que tuvieron los Sarracenos en la batalla de Poitiers: lo que parece fabuloso, dicen los juiciosos Autores de la Historia de Languedoc. Algunos, para hacer esta circunstancia verisimil, han pretendido que se comprehendiesen en este gran número de muertos las mugeres, los hijos, y los esclavos. Pero Valois ha hecho vér, que en esta irrupcion no pasaron los Pyreneos sino los Soldados. Mézerai dice, que el Exercito de los Sarracenos no se componía sino de ochenta à cien mil hombres.

37 El año de 891. el Emperador Arnulfo ganó una victoria tan completa sobre los Nortmandos, que de cien mil de estos no se salvó ni uno solo; sin que muriese ni uno del partido Imperial. (Cita el Autor la Historia del Mundo de Chevreauux, lib. 5.)

38 En la batalla de los tres Reyes de Aragon, Navarra, y Castilla contra los Moros, Mariana, siguiendo todas las Chronicas, dice, que fueron muertos doscientos mil Moros, pereciendo solos veinte y cinco de los Christianos (*). En la de Tarifa murieron tambien docientos mil Infieles, y de los Christianos solo veinte.

39 Carece de toda verisimilitud lo que los Historiadores refieren de las victorias de los Principes Nortmandos en Sicilia, que no quedó ni uno vivo de trescientos mil Sarracenos deshechos por Rugero: que los hijos de Tancredo, con setecientos Caballos, y quinientos Infantes batieron el Exercito del Emperador de Constantinopla, compuesto de sesenta mil hombres. Pero todo lo dicho es nada en comparacion de lo que cuenta Nizetas en la Historia del Emperador Alexo, que en el sitio de Constantinopla un Franco solo puso en fuga todo un Exercito de Griegos.

40 Luciano trata de increíbles, y ridiculas todas las circunstancias de un número de muertos tan desproporcionado. Pueden aplicarse à muchos rasgos de Historia las siguientes palabras de Tito Livio

so-

(*). No debió el Autor comprehender el suceso de la batalla de las Navas entre los que reputa increíbles, por haber sido aquella victoria milagrosa; puesto lo qual, nada tiene de increíble, ó inverisimil la grande mortandad de los Infieles, y la levisima de las Tropas Christianas.

gunos en Francia, que los diablos de Loudun eran gramaticos principiantes, que no habian llegado à la tercera clase. Hubo dos hombres advertidos, que se ofrecieron à conven-

sobre una particularidad asombrosa, que se decia haber sucedido en la toma de Veyes. „Estos incidentes (dice), mas propios para la „Scena, que para la Historia, no quiero afirmarlos, ni refutarlos; „basta saber lo que publicó entonces la fama.

Diversidad de opiniones sobre muchos hechos famosos.

S. X.

41 Metrodoro Lampsaceno, sin la mayor perplexidad afirma, que todos los Heroes de que en la Iliada hace mencion Homero, Agamemnon, Aquiles, Hector, Páris, Eneas, son personajes ficticios, que no existieron jamás.

42 Algunos Aurores aseguran, que no fueron robadas por los Romanos mas de treinta Sabinas. Valerio Antias, y Dionysio Halicarnaseo suben el numero à quinientas y veinte y siete. Juba cuenta hasta seiscientas y ochenta y tres.

43 Tito Livio, Floro, Plutarco, Aurelio Victor dicen, que el Dictador Camilo deshizo, y arrojó los Galos, que habian tomado à Roma: Polybio, Justino, y Suetonio cuentan, que habiendo hecho los Venetos una irrupcion en el País de los Galos; estos, con la mira de ocurrir à la defensa de su País, se compusieron con los Romanos, recibiendo de ellos cierta suma de dinero, con la qual, y con el botin, que habian hecho, se retiraron, dexando libre à Roma.

44 Plutarco empieza asi la vida de Licurgo: Nada se puede decir del Legislador Licurgo, que no sea referido con variedad por los Historiadores; porque hay diversas tradiciones sobre su origen, sobre sus viages, sobre su muerte, y aun sobre sus Leyes, y sobre la forma de gobierno, que estableció; pero aun hay mas discordia sobre el tiempo en que vivió.

45 Herodoto, Diodoro, Trogo Pompeyo, Justino, Pausanias, Plutarco, Quinto Curcio, y otros muchos Autores hablaron de la Nacion de las Amazonas. Estrabon niega, que tal Nacion haya existido jamás. Palefato es del mismo sentir que Estrabon. Amiano tiene por sospechoso quanto se ha escrito de las Amazonas. Otros entendieron por Amazonas Exercitos de hombres, gobernados por mugeres guerreras: mostrando que estos exemplos no son raros en la antigüedad; pues los Medos, y Sabéos obedecian à Reynas. Semiramis

vencer de ilusion, ò impostura la diablería de las Monjass pero se les amenazó tan eficazmente con la colera del Cardenal, que uno de ellos, no atreviendose à parar mas en Fran-

mis comandó à los Asyrios; Thomiris à los Scytas, Cleopatra à los Egypcios, Baudicea à los Ingleses, Zenobia à los Palmerinos.

46 Apiano cree, que las Amazonas no eran una Nacion particular, sí que se daba este nombre à todas las mugeres, que iban à la guerra de qualquiera Nacion que fuesen. Algunos creyeron, que las pretendidas Amazonas fueron unos Pueblos barbaros, que vestian ropas largas, raían la barba; y se aliñaban, y usaban en la cabeza los mismos ornamentos que las mugeres de Thracia. Segun Diodoro Siculo, Hercules, hijo de Alcmena, à quien Eurystheo puso en el empeño de traerle el tahali de Hypolita, Reyna de las Amazonas, fue à combatir las sobre las orillas del Thermodonte, y destruyó esta Nacion guerrera.

47 No obstante, los rasgos mas celebres de su Historia son mas recientes, que el Hercules Griego, ò hijo de Alcmena. Porque el robo de Antiope por Theseo excitó las Amazonas à emprender la guerra en que conquistaron toda la Attica, y camparon en la misma Plaza del Areopago. Pentésiléa, Reyna de las Amazonas, fue al socorro de Troya, y fue muerta por Aquiles; y mucho tiempo despues Talestris, otra Reyna de las Amazonas, acompañada de trescientas guerreras suyas, vino à buscar à Alexandro en Hircania, à fin de tener posteridad de aquel Heroe.

48 Dion Chrysostomo dice, que Herodoto pidió à los de Corintho alguna recompensa por las Historias Griegas, que habia escritos pero habiendole respondido, que no querian comprar el honor con dinero, trastornó toda la relacion de la batalla Naval de Salamina, cargando à Adimantho, General de los Corinthios, de la infamia de haber huido desde el principio del combate con toda la Esquadra que comandaba.

49 Timoleon libró à Chorintho su patria de la tyrania de Timofanes, su hermano. Plutarco cuenta la accion de este modo. Timoleon, con dos amigos suyos, zelosos por la libertad, fue à la casa de Timofanes; y habiendole todos tres conjurado fuertemente para que despusese la tyrania, no pudiendo obtener nada de él, Timoleon, se retiró un poco, deshaciendose en lagrimas, y en el mismo momento sus dos amigos, arrojandose sobre Timofanes, le hicieron pedazos. Diodoro Siculo dice, que el mismo Timoleon mató à su hermano en la plaza pública. El primer Historiador, para conciliar la naturaleza con el amor de la libertad, suaviza lo mas que puede la

atro-

Francia, se escapó à Roma. Los Exorcistas fueron enviados de Paris por el Cardenal: circunstancia, que adjunta al empeño, que hicieron en persuadir, que la posesion era ver-

atrocidad de la accion. El segundo la exagera à fin de exaltar el zelo de Timoleon por la patria. En medio de tantos escollos, del caracter, motivos, y pasiones de los Historiadores, la verdad naufraga, y no puede transitar à la posteridad.

50 Cyro muere tranquilamente en su lecho, segun Xenofonte. Onesicrito, Arriano, Herodoto, Justino, Valerio Maximo afirman, que Thomiris, Reyna de los Masageras, habiendole vencido, y hecho prisionero, le hizo morir, y sumergir su cabeza en un vaso lleno de sangre humana, porque saciase, segun decia la irritada Reyna, la sed que siempre habia padecido de aquel licor. Cesias escribe, que aquel Heroe fue muerto con la flecha que le disparó un Indiano. Diodoro, que fue hecho prisionero, y crucificado por una Reyna de los Scytas. Segun Luciano, murió de dolor de que Cambyses su hijo, pretextando un falso orden, habia hecho morir à la mayor parte de los personages mas amados de Cyro.

51 Uno de los rasgos mas famosos de la Historia Romana es la derrota de los Fabios en el combate de Cremera. Esta Tropa, compuesta de una familia sola, que Floro llama un Exercito Patriciano, fue toda hecha pedazos; y de trescientos y seis Fabios no restó mas que un joven de catorce años, à quien su corta edad estorvó meterse en el empeño. Pocos hechos hay atestados mas unanimemente que este, ni por mayor numero de Autores. Tito Livio, Ovidio, Aurelio Victor, Silio, y Festo le refieren con perfecta conformidad. Sin embargo Dionysio Halicarnaseo le refuta como enteramente fabuloso. Tito Livio coloca la muerte, y fanatica consagracion de los dos Decios en las guerras contra los Latinos, y contra los Sannites. Ciceron en las que hubo contra los Etruscos, y contra Pyrrho.

52 El silencio de Polybio es una preocupacion de muchos sabios contra todo lo que se ha dicho de Regulo, despues de su cautiverio.

53 Aurelio Victor refiere, que sabiendo el Emperador Claudio II, que los libros de las Sybilas prometian grandes victorias, y prosperidades al Imperio, si el principal del Senado se sacrificase por una muerte voluntaria; y ofreciendose à ella generosamente el primer Senador, el Emperador no lo permitió, antes quiso, y consiguió para sí la gloria de ser victima por la grandeza de la patria, diciendo, que à él le tocaba por ser Príncipe, ò Gefe del Senado. El mismo Autor añade, que por esta accion magnifica se le erigió una estatua